13

En el Jubileo de Carneftolendas en el
Collegio de Granada.

UGR Biblioteca Universitaria

UGR Biblioteca Universitaria

Ecce ascendimus Jerosolimam; et filius hominis
tradetur principibus sacerdotum &.
Luc. Cap. 18.

Antiguamente se exponia Christo Sacramentado en estos tres dias para nra defensa, y para nro remedio; aora se expone en los mismos dias para nuestro agradecimiento. Antiguamte el mundo, y el demonio armados con la gula, con la embriagez, y con la disolucion hacian guerra contra el mismo Dios en el Carnaval conquistandole muchas almas. Hoy vencidos el mundo y el demonio con la virtud prodigiosa de aquel Divino Sacramento, se expone à nra veneracion, no para combatir à unos enemigos ya postrados, sino para que le rindamos gracias por tan glorioso triunfo. Consiguio Christo en aquel adorable Sacramento la mas completa victoria santificando estos dias, que fueron antes el mas colmado Agosto de pecados, y seca abundantissima de vicios. Vemos ya reformadas las demasias del tiempo; enmendadas las licencias, que se tomaba el desenfreno; y corregidas las libertades, que se auia usurpado la maldad. Vemos convertida en piedad la disolucion, en recogimento la libertad, y en devocion la profanidad. Vemos finalmte transformado el mundo en otro mundo; trocado un mundo gentilico en un mundo Catholico.

No me paro à ponderar esta diversidad, por no renovar tristes memorias, ni recordar antiguos desordenes, que aun solo

UGR Biblioteca Universitaria

oydos, ofenderian vuestro rubor, y lastimaran vra piedad. Pero es debido, que para obligar al agradecimiento, os recuerde â quien se debe esta mudanza. Jesu Christo en aquel adorable Sacrameto es el Autor de una transformacion tan singular: Su sagrada presencia atrayendo â si nuestros affectos, embotò toda la efficacia, conq̃ en estos dias tiraban los vicios mas grosseros del corazon humano. Aquel Idolo Dagòn, en quien estaban represendos el mundo y sus apetitos, cayo por tierra dividida del cuerpo la cabeza, y quebradas las manos luego que se vio en la presencia del Arca, figura de Christo Sacramentado: Ecce Dagon jacebat pronus in terra ante Arcaz. Si, que â la presencia de aquel Divino Sacramento el mundo y sus desenfrenados apetitos caen desanimados, rendidos se abaten, confusos se deguellan, y vencidos se deshacen: Ecce dagon &c.

Tambien se debe en gran parte esta reforma al zelo y Piedad de estas dos illustres Congregaciones, que al mismo tiempo que con magnificos cultos dan gracias â Christo Sacramentado por esta Victoria, atraen tan distinguidos, y concursos, y animan con su exemplo â santificar estos dias. Vio S. Juan en su Apocalipsis 24 respetables Personas, que asistian â un Trono magestuoso, en medio del qual se dejaba ver un Cordero, que teniendo las realidades de vivo, ostentaba semejansas de muerto, en cuyo obsequio humildemte. rendidos arrojaban todos ante el Trono las coronas, conq̃ ceñian sus sienes: Procidebant 24 Seniores.

UGR Biblioteca Universitaria

ante thronu, et mittebant coronas suas. Verdaderam.te que al leer esta
vision, parece escriuia el Evangelista aquel Trono magnifico, que
estamos viendo. Dice, que en medio de el ô en figura, ô en realidad estaba expuesto el adorable Sacramento: In medio throni agnu
stante tanquam occisu. Y en que otro misterio que en el dela Eucaristia
tiene Xpto las realidades de vivo con las semejanzas de muerto?
Alli esta renovando continuam.te la representacion de su muerte,
aunque vivo en la verdad.

Alli yo pintara con otros colores la Piedad delos individuos que componen estas dos illustres Congregaciones, que con lo que el Evangelista copio la devocion y rendimiento de aquellos 24 Cortesanos de la Gloria. Estos como aquellos postrados ante el Trono del Cordero, sin intermision le adorauan: procidebant 24 Seniores ante Thronu, arrojando ante la Magestad, que lo ocupaba, sus Coronas: et mittebant coronas suas ante thronu. Si preguntamos â los Sagrados Interpretes, que Coronas eran aquellas, responde por todos Anfbeato, que era la Victoria, que avian conseguido del mundo y del demonio: Coronas suas Seniores ante Thronu posuisse dicuntur, id â victoria, qua de mundo, ac morte principe triumphant. De suerte que el consagrar al Cordero las Coronas, es confesar â Christo Sacramentado por Autor de la

victoria, conq̃ gloriosamente triunfan del mundo, y del princi-
pe dela muerte. Y no hay duda viene de aquel Pan de vida
toda la virtud, conque peleamos, y vencemos al mundo, y
al domonio: Ante Eucharistiaz facile vincebamur; post illaz
terrori sumus, dixò altam.te Salmeron. Antes que Jesu Xto
se presentase estos dias en aquel Trono, con facilidad triun-
faba el vicio delos hombres, ante Eucharistiaz facile vince-
bamur: se desò ver de assiento por todos los tres dias; y ya
triunfan del vicio los hombres, post illaz terrori sumus.
A vista de favor tan singular, y de vna victoria tan insigne
demos q̃ immortales gracias al Autor de ella, que lo es Xpto
Sacramentado, y pidamos me la conceda â mi para hablar
con acierto por mea la intercession de su SS.ma Madre: Ave &.

Ecce ascendimus Jerosolimaz &
Lucæ cap. 18. cit.

El Evangelio, de que hemos de sacar alguna moral en-
señanza, dice que caminando Jesu Xto â Jerusalem, llamò la
atencion de sus Discipulos; haciendoles advertir, que el cami-
no para aquella Ciudad Santa era cuesta arriba: Ecce as-
cendimus Jerosolimaz; y que el Señor dentro de poco seria
entregado al foror de sus enemigos, seria burlado, escupido,

UGR Biblioteca Universitaria

azotado, crucificado, y muerto; pero que al fin resucitaria glorio-
sa. En sola esta clausula se contiene un doctrina utilisima, de
que no debe olvidarse el Christiano. Nos enseña Jesu Christo,
que es arduo, y cuesta arriba el camino del cielo; que para su-
bir â la Jerusalem Celestial, es necesario hacerse fuerza, pa-
decer trabajos, sufrir molestias, y tolerar adversidades; que
la salvacion es fruto delos trabajos, no delas delicias. Ved
aqui un asunto importante, y que tal vez pudiera sacar â
algunas almas de perniciosas ilusiones, si yo acertara â pro-
moverlo. No llegò Jesu Xto â Jerusalem, sino despues de aver
vencido un camino arduo; ni gustò las dulzuras de una re-
surreccion gloriosa, sino despues de aver apurado las amar-
guras de un padecer muy prolongado, como lo advirtiò Tertu-
liano: Christus favos post fella gustavit. Ni podra un Christiano
llegar â poseer las eternas delicias dela Jerusalen celestial,
sino es siguiendo el camino, que Jesu Xto le abriò, y el que le
enseñò, que es el de hacerse violencia para vencer las pasio-
nes, y domar los apetitos, el de abrazar con paciencia los trabajos,
y sufrir con tolerancia las adversidades. No recoge el labrador
los frutos, con q. se enriquece, en el Agosto, sino despues delos su-
dores de todo el año; no logra el mercader las ganancias de su
Comercio, sino despues de sugetarse â las contingencias del mar,

UGR Biblioteca Universitaria

y â los peligros dela negociacion; no consigue el Soldado los honores de vencedor, sino â costa de las molestias dela guerra, y heridas dela batalla; no se alcanzan los laureles de Sabio, sino con los desvelos del estudio, y fatigas del aula; ni puede un Christiano poseer los gozos de un eterno descanso sin vencer la cuesta, por donde presisam.te ha de subir quien desea llegar â la eminencia, en que Jerusalem esta fundada.

Este es el camino por donde Christo subio â Jerusalen, y este es el que enseño â sus Discipulos, y â todos los que quisieren salvarse: Ecce ascendimus Jerosolimam; et Filius hominis tradetur &c. Buscaba â Dios un Alma, dice la Escriptura, y no le hallaba; pero â ella le hallaron los Centinelas, la hirieron, la maltrataron, y la despojaron: Quæsivi eum et non inveni; invenerunt me custodes... percusserunt me, tulerunt pallium meum mihi. No me detengo â reflexionar sobre la estrañeza, que causa el que los mismos, que estan encargados en la seguridad publica, sean los primeros en violarla, y que de los empleados en impedir el robo, no esten seguras las capas, ni â cubierto las mantillas: Custodes percusserunt me, tulerunt pallium meum. Digo que no me detengo en estas reflexiones; porq. S. Greg.o Niseno, y S. Ambrosio exponen este lugar mas al intento, entendiendo q. aquellos Guardas

eran los Angeles Custodios: Angeli percusserunt eam, dice S. Ambrosio. Como asi? los Angeles Custodios delas Almas desposan, maltratan, y hieren â vn Alma, que busca â Dios? Si, para enseñarle el camino por donde se va â Dios. Vn desposo, vna perdida de los bienes temporales, el golpe de vna aflixion, la herida de vna enfermedad tolerados con paciencia Xtiana son el camino del Cielo, son la senda por donde se encuentra â Dios. Y como aquella no hallaba â Dios, aunq̃ le buscaba, le quitan los Angeles los impedimentos, para q̃ pueda hallarle: Quæsivi eum, et non inveni... Custodes percusserunt me, tulerunt pallium meum. Por mas que afecte devocion, es mui sospechosa vn Alma, que quiere hallar â Dios, y caminar al Cielo sin mortificacion, sin contratiempos, y sin venzerse en cosa alguna: los mismos Angeles dudan de vn alma semejante, y la hieren, dice S. Ambrosio, para probarla; la desposan para descubrir la realidad: Angeli percusserunt eam, vt probarentur; tulerunt pallium, quærentes, si verum decorem afferret.

Quien es esta, que sube del desierto? preguntaban admirados los Angeles: Quæ est ista, quæ ascendit per desertum? Yo me admiro mas de esta admiracion delos Angeles: pues que lugar mas propio que el desierto para subir al Cielo? mientras vivimos en el desierto de este

de este mundo es el tiempo de merecer, de caminar, y de subir al Cielo: en saliendo de el, ya no es tiempo de subir, sino de pasar. Con todo eso, dice S. Ambrosio, las Virtudes Angelicas se admiran de esa subida: Miranturi Cæli virtutes animas ascendere ex deserto. Ved aqui en el mismo texto la razon de esta admiracion, delicijs affluens. Se admiran los Angeles de que aya Almas, que se confiessen pueden caminar al Cielo, y subir à Dios colmadas de delicias desde el desierto de este mundo, como si las delicias fueran alas para volar à Dios: Quæ est ista, quæ ascendit per desertum delicijs affluens? Como si no fuera inviolable decreto de Dios, que al dia se siga la noche; y à la noche el dia; y que como al padecer se sigue el gozar, assi à las delicias se sigan los tormentos: Si irritum fecero pactum meum cum die, & pactum meum cum nocte, ut non sit dies, et nox in tempore suo.

No puede ser, dice Dios por Jeremias, que se inviertan el orden, que tiene establecido mi Providencia, y que no suceda la noche al dia, y al dia la noche; esto es: no es possible segun mi Providencia que à la noche del padecer, del trabajar, y del sufrir no suceda el dia alegre de un eterno gozar; ni puede ser que al dia de esta vida gastada en gustos y delicias no suceda la noche de un eterno penar: Si irritum fecerit pactum meum, ut non sit dies, et nox in tempore suo. Es este un pacto

ínmutable, á que debe sugetarse el hombre; y querer que á las alegrías del día no sigan las sobrequeces dela noche; que á las delícias dela Primavera no sucedan los calores del estío, ni á los templanzas del otoño los rigores del Ymbierno, es aspirar á ímposibles, como lo es querer caminar al Cielo por el calmo delas delícias con admiracion delos Angeles: Quis est ista, que ascendit per desertu deliçijs affluens? es ínvertir el orden delas cosas, y traocar los tiempos con tra las disposiciones de Dios. El Espíritu Sto. nos enseña, que hay tiempo de reir, y tiempo de llorar: el tiempo de llorar es el de esta vida, que es tiempo de destierro; el de reir ó gozar es el de la vida eterna. Si traocando los tiempos, empezamos por la risa, no reservamos. Ni ha de ser todo reir, ni todo llorar. Si engañados ínvertimos el orden, empezando por la risa, nos reservamos para despues los llantos.

De aquella muger fuerte celebrada en la Esa, dice Salomon, que vestia líno, y purpura: Byssus et purpura indumentu ejus. Y de aquel rico avaro, exemplar de Almas entregadas á delícias terrenas, dice S. Lucas, que vestia purpura y líno: índuebatur purpura & byso. Ved aquí una cosa, que admira á la primera vista: en aquella muger es digno de alabanza vistirse líno y purpura; y en el rico el vestir purpura y líno fue digno de vituperio. Toda la diferencia, y todo el misterio consiste en que la muger fuerte vistio

antes el líno, y despues la purpura; Byssus & purpura indumenta ejus; y el rico por el contrario quiso vestir primero la purpura, y despues el líno, induebatur purpura et bysso. Es el caso, que el líno, que á fuerza de golpes y labores se subtiliza, se blanquea, y se purifica, significa la mortificacion, los trabajos, y las fatigas; y la Purpura figura los gozos del Reyno, y las commodidades del Reyno. Por eso se alaba la conducta de aquella sabia muger, que atenta á las disposiciones dela Divina Providencia vsó primero el líno dela mortificacion para alcanzar despues la purpura, que es el vestido conque se posee el Reyno eterno dela Gloria: Byssus et purpura indumenta ejus; quando por el contrario el rico pervirtiendo el orden establecido por Dios, empezò por las delicias, y se entregò á los gustos, reservando para despues el padecer: induebatur purpurâ, & bysso. En effecto este malvado, que antepuso el gozar al padecer, passò en un punto delas delicias á los tormentos: mortuus est dives, & sepultus est in inferno; quando Lazaro, imitador dela muger fuerte, vestido con el líno dela hambre, dela pobreza, y delas llagas passò en manos delos Angeles á vestir la purpura, y á gozar delas delicias eternas: factus est... vt portaretur ab Angelis in sinum Abrahæ.

Cuydado no erremos el orden, conque debemos vestirnos. Dos son las telas: purpura y líno: la vltima, que vistamos, ha de ser un vestido eterno.

UGR Biblioteca Universitaria

Si empezamos por la purpura delas delicias, y gustos prohibidos, se seguira el lino de un eterno padecer: induebatur purpura et bysso. Si comenzamos por el lino del padecer, del vencernos, y del mortificarnos, nos adornara despues la purpura de un reynar perpetuo: Byssus, et purpura indumentum ejus. Y qual es la moda de estos tiempos? se imita la Prudencia dela Muger fuerte, ô el desconcierto del rico avariento? No intento discurrir sobre este particular tan delicado; pero tengo por cierto, que el entregarse enteram.te â la purpura, â las galas, y â las delicias mientras caminamos por el desierto de este mundo, â mas de ser liviandad es una perdicion cierta. Ven con migo, dixo un Angel al Evangelista S. Juan, ven con migo, y te mostrare la condenacion de una muger: Veni, ostendam tibi damnationem meretricis magnæ. Fue el Evangelista, y dice que le llevò el Angel â el desierto, abstulit me in desertum; y que allí vio una Muger hecha una Primavera de galas, y un aparador de Joyas; todo purpura, todo oro, todo piedras de mucho precio: Et mulier erat circumdata purpura, et coccino, et inaurata auro, et lapide pretioso, et margaritis. Dirèis: y que vestido es este para una condenada? que capa de fuego es una Bata encarnada? circumdata

purpura: que cadena de fuego es aquella franja de oro? et inauxata auro: que culebras son aquel collar, y pendientes de diamantes? et lapide precioso: que sierpe ó dragon aquella Joya de margaritas? et margaritis? Es texto, que este no es vestido de Condenada, pero aduertid, q̃ el Apocalipsi no escriue vn vestido de Condenada; sino vn vestido de Condenacion: veni, ostendam tibi damnationem mulieris. Yo pregunto de otro modo que crimẽ se hallò en aquella muger para condenarla? por las galas? por el oro? por la pedreria? Si assi fuesse, no iria ella sola. A lo menos da el texto à entender, que su perdicion nacia de estar totalmte. entregada al adorno, poseida de presuncion, y cercada de vanidad, sin pensar en otra cosa, Circumdata purpura. Y semejante conducta, quando se camina por el desierto de este mundo, es vna cierta perdicion: veni, ostendam tibi damnationem mulieris... et abstulit me in deserto... et mulier erat circumdata purpurâ &c.

Quanto se podia decir sobre este asunto: pero no; que ello se dà à entender. Baste decir, que no es este dela vanidad el camino, que Iesu Xto nos enseña para subir al Cielo; sino el de la abnegacion, dela mortificacion, y del padecer: Ecce ascendimus Ierosolimam, et Filius hominis tradetur. Sabemos de cierto, que este es el camino del Cielo, y yo reparo,

UGR Biblioteca Universitaria

que el Evangelio dice son pocos los que entran por el: Et pauci intrant per eam. Pues que al menos los Xtianos no se tienen todos por caminantes para la Patria Celestial? no desean todos salvarse? Si: y con todo son pocos los que se salvan: Pauci vò electi. La razon es, porq quieren salvarse por otros caminos distintos del que Xto les enseña; quieren otros medios; quieren otra ley; y por consiguiente quieren otro Cielo; y parece quieren otro Dios. Caminaban los Hebreos para la tierra de Promission, y detenidos en el desierto, viendo que Moyses ocupado con Dios en el monte, se tardaba, acuden â Aaron con una pretension no solo estraña, sino tambien barbara: Fac nobis Deos, qui nos precedant; Moysi enim hujus viro nescimus, quid acciderit. No sabemos, que se ha hecho Moyses: haznos Dioses, que nos guien. Se avra oydo peticion mas rara? Pues no sabian estos hombres, que no hay, ni puede aver mas que un Dios? no eran testigos de que asi lo avia Dios decidido en el Synai con ruidoso aparato de luces, de relampagos, y de truenos? Si, y con todo eso piden no solo otro, sino otros muchos Dioses: Fac nobis Deos, qui nos precedant. Danos otros Dioses, que nos guien. Cada uno queria su Dios. El vengativo queria por su Dios â Marte; el sensual â Venus; el ladron â Mercurio; y el sobervio â Juno.

Es el caso, que aunq todos caminaban â la tierra de Promission, no querian ir por el camino, q les enseñaba

el verdadero Dios: el camino, que enseña el verdadero Dios, es aspero, y estrecho; es de trabajos y mortificacion. Por eso querian otros caminos, y otros Dioses. El vengativo queria llegar â la tierra de Promision; pero por el camino dela venganza; y por eso queria por Dios â Marte, en quien tenia el exemplo. El deshonesto queria llegar â la tierra de Promision; mas por el camino dela incontinencia; y por eso queria por guia â una venus, que no estrañase sus desordenes. El ladron queria llegar â la tierra prometida; pero por el camino dela injusticia; y por eso queria un Mercurio, que le aprobase sus hurtos: Fac nobis Deos, qui nos precedant. Y con tales Dioses, ô con tales guias quando acabarian de llegar? Lo cierto es, que antes de llegar acabaron todos, y de tantos millares, ô millones de Almas como salieron de Egipto dos solas entraron en la tierra de Promission.

Bien se yo, que ~~entre nosotros~~ esta mui lejos de nros la mentirosa supersticion de estas falsas Deidades; pero quizas aun duran sus sacrificios; quizas tendran todavia imitadores sus exemplos: quizas avra algunos, que no esten contentos con el Dios que tienen; y que quieran un Dios, que no estrañe pecados, que no reprehenda demasias, que no castigue desafueros, ni condene insolencias: Un Dios, que no enseñe el desprecio del mundo, que no nos encomi-

miende la humildad, que no nos persuada la Penitencia, ni nos exhorte à la mortificacion. Si assi es, es querer otra Ley, y otro camino del Cielo distinto del que nos enseñò el verdadero Dios. Queremos, que à los hijos adoptivos les disponga Dios el camino del Cielo de otro modo que como lo dispuso à su Hijo natural? No puede ser: Ego dispono vobis regnum, sicut disposuit mihi Pater. Yo, dice Jesu Xto, os dispongo el Reyno delos Cielos del mismo modo que à mi me lo dispuso mi Eterno Padre. Y como dispuso el Eterno Padre el Reyno del Cielo à su Hijo? El mismo Xto nos lo dice: Ecce ascendimus Jerosolimas, et consumabuntur omnia, quæ scripta sunt per Prophetas de Filio hominis; tradetur enim gentibus, et illudetur, et flagellabitur, et conspuetur... et occident eum. Por el camino de la humildad, de la mortificacion, dela paciencia, dela Cruz, y dela muerte.

Pues si Jesu Xto subio al Cielo por estos caminos, como queremos nosotros caminar à el por las sendas opuestas; como queremos llegar à la Gloria por los contrarios caminos? Eso es querer un imposible; es querer un milagro, que ni Dios lo puede hazer. Bien puede Dios dar vista à un ciego con lodo: bien puede endulzar con sal las aguas de un rio: bien puede dar salud à un enfermo con un medicamento, que tenga mas de veneno que de medicina. Pero llevar un Alma al Cielo por el camino

UGR Biblioteca Universitaria

del infierno; hacer que los medios de la perdición sean meritos para la Gloria, nunca lo ha hecho Dios, ni lo haza, ni lo puede hacer. Por tanto examine cada uno sus caminos, y vea si sigue el que le enseña Jesuxto de la mortificación, de los trabajos, y de la paciencia; ô por el contrario el de la relaxación, el de la libertad, y el de el olvido de la salvación. Y sea el fruto de este examen el q̃ sacò David de semejante consideración: Cogitavi pedes vias meas, et convertì pedes meos in testimonia tua. Si va errado el camino, pies â tras â tomar el recto, por donde sube, y guia Jesuxto. Y quien, Señor y Maestro nra, quien viendos subir â Jerusalen, padeciendo fatigas, buscando oprobrios, solicitando penas, y abrazando cruzes; y teniendo fe de que sois Sabiduria Eterna, que sabeis reprobar lo malo, y escoger lo bueno: quien no reprobara con vos la gloria mundana, los gustos vedados, y las delicias terrenos; y abrazara su Cruz, sin la qual ninguno puede seguiros? Vos, Señor, que sois vida, verdad, y camino, alentad con vra gracia nra cobardia, disipad con vra luz nro engaño, y endereçad nros pasos, para q̃ siguiendo vras huellas, lleguemos con vos â la Jerusalen celestial para veros, alabaros, y gozaros eternamente: Amen.

UGR Biblioteca Universitaria

UGR Biblioteca Universitaria